

Retrospectivas críticas.
Una primera aproximación a las nociones de historia en M. Foucault y
W. Benjamin

A critical review.
A first approach to the notions of history in M. Foucault and W.
Benjamin

Matías Rumilla Mercado
Universidad Nacional de La Rioja

Recibido: 19 de abril de 2024
Aceptado: 13 de mayo de 2024

Resumen

El abordaje de la historia, como disciplina dedicada al estudio de los seres humanos en el tiempo, es fuente de múltiples discusiones teóricas y filosóficas. A lo largo de los años, las consideraciones con respecto a las *construcciones del pasado* fueron mutando. Grandes pensadores de todos los siglos se nutrieron, de forma directa o indirecta, de la disciplina histórica para el desarrollo y elaboración de sus modelos teóricos-filosóficos aspecto que tuvo implicancias en la historiografía. Asimismo, la interdisciplinariedad transformó la tarea del historiador. Es por ello que este trabajo busca aproximarse a las distintas perspectivas históricas de dos grandes pensadores del siglo XX, Michel Foucault y Walter Benjamin, cuyas reflexiones y estudios críticos fueron modificando las maneras de interpretar el pasado.

Palabras clave: historia, Benjamín, Foucault, historiografía

Abstract

The approach to History, as a discipline dedicated to the study of human beings over time, is a source of multiple theoretical and philosophical discussions. Over the years, considerations regarding the 'constructions of the past' have evolved. Great thinkers of all centuries taken, directly or indirectly, from the historical discipline for the development and elaboration of their theoretical-philosophical models. This aspect had implications in historiography. Those ways, interdisciplinarity transformed the historian's task. Therefore, this work seeks to approach the different historical perspectives of two great thinkers of the 20th century, Michel Foucault and Walter Benjamin, whose reflections and critical studies have been modifying the ways of interpreting the past

Keywords: history, Benjamin, Foucault, historiography

Introducción

Abordar un análisis de Michel Foucault y Walter Benjamin constituye todo un desafío. En primer lugar, es importante mencionar que ambos autores siguen perspectivas y enfoques dispares. Es cierto, que sus tradiciones filosóficas difieren, al igual que su *contemporaneidad*. Foucault, casi nunca mencionaba a Benjamin en su prolífica producción filosófica, ni lo incluye en sus célebres conferencias o entrevistas. Sin embargo, no es raro que algunos historiadores, como Patrick Boucheron, y filósofos, como Giorgio Agamben, relacionaran a ambos en sus trabajos (Lorenzini, 2018). Algunos puntos de convergencia se pueden establecer cuando ambos plantean la necesidad de una historia diferente. Esta ruptura con la convencionalidad historiográfica de su época los une, y a partir de ese punto, podemos encontrar algunas similitudes que nutren a cualquier estudioso del pasado.

Las formas en que Michel Foucault y Walter Benjamin se vinculan y se retroalimentan de la historia, nos incita a leer la(s) realidad(es) social(es) desde una óptica distinta. A su manera, ambos usaron la historia como un instrumento teórico, metodológico y epistémico (Suaza Estrada, 2017, pp. 196-197).

Para iniciar con dicha reflexión, me parece conveniente interpelar los criterios mediante los cuales solemos hacer *hablar* a un autor; ya que, es bien sabido, que la utilización de las fuentes bibliográficas se erige como un punto

importante dentro de cualquier trabajo académico. Frente a lo mencionado, Bourdieu (1999) nos advierte que, para comprender una obra, es necesario comprender en primera instancia su lugar de producción, su campo disciplinar, su vinculación entre lo producido y lo contemporáneo, además del posicionamiento del autor y la receptibilidad del lector. Esto es lo que los estudiosos del pasado suelen denominar como *situar las fuentes*. Dicha cuestión no es una tarea sencilla debido a la multiplicidad de variables en estudio. No obstante, las lecturas en retrospectiva también se deben a las necesidades, enfoques y sentidos que le dan sus lectores.

Bourdieu (1999) destaca el valor de las variadas interpretaciones que puede llegar a tener un texto particular. Considero pertinente esta lúcida observación del sociólogo francés, sobre todo al momento de plantear el análisis retrospectivo de ambos autores. Entonces, la pregunta sería ¿De qué manera se utilizan los conceptos y usos del pasado en ambos pensadores? En este sentido, Rojas (2003), cita la célebre frase de Benedetto Croce quien afirma que “toda historia es historia contemporánea” (p.49). Así es posible posicionarse e intentar, de forma aproximada, una relectura interpretativa de las fuentes.

La tesis historicista de Croce rescatada por Rojas (2003) nos permite recuperar el valor y el sentido de las generaciones al rescribir la historia, adentrándonos y pensando en las necesidades de la actualidad. Independientemente de las críticas que se le

pueden hacer a la posición de Croce, no sería oportuno invalidar la cita. Esto se debe al hecho y a la realidad que vivencia cualquier académico/investigador, en especial, el/la historiador/a que elabora producciones que intentan acrecentar los conocimientos de sus contemporáneos, sirviendo las mismas para el bagaje cultural de las comunidades donde se insertan. Un uso cuasi instrumental que en su acepción Nietzscheana de utilidad para la vida nos aproxima al pensamiento de Benjamin y Foucault (Zaidan, 2017, p. 9).

Cambiar la óptica: Benjamín y la historia

Las contribuciones teóricas de Walter Benjamin son diversas, fragmentarias, herméticas, crípticas y a menudo parecen ser anacrónicas. Pero, sin lugar a dudas, muy valiosas y vigentes a la hora de intentar entender algunas de las transformaciones culturales que acontecieron a finales del siglo XIX y comienzos del XX (Löwy, 2002). Dicho autor es comúnmente relacionado con la Escuela de Frankfurt -a la que sin embargo nunca estuvo formalmente asociado—, y afín al materialismo histórico, pero sin llegar a ser un marxista de tipo *ortodoxo*. Su visión nos presenta una singular forma de asumir la historia, en donde la realidad se concibe, a la vez, como sistémica y discontinua. En ese sentido, siguiendo lo presentado por Bourdieu (1999), Benjamin se presenta, para las concepciones clásicas de la historia, como un constructor de nuevos objetos teóricos; pues será esta cualidad filosófica, de la cual Foucault también hará uso, el motor creador

de variadas conceptualizaciones para el estudio del pasado. De esta manera, Benjamin estará ligado a un modo de indagación distinto. Pues ambos pensadores, con sus formas, buscarán repensar las problemáticas y las dinámicas de su tiempo, anudando en sus análisis fuentes, métodos y epistemes.

El berlinés, supo encontrar respuestas en la marginalidad, esbozando una crítica a la filosofía del progreso, que en palabras de Löwy (2002), W. Benjamin se puede definir como un “nostálgico del pasado que sueña con el porvenir, un romántico partidario del materialismo” (p.13). Siguiendo esta postura, podemos inferir que el autor no investiga desde un *lugar fijo*, debido a que sus nociones filosóficas conciben a la realidad como algo discontinuo.

La insistencia del filósofo por la historia está puesta en las redes, las ruinas y las huellas. Estos elementos entrelazan a los acontecimientos del pasado y revalorizan los fragmentos, dando como consecuencia el descarte de cualquier tipo de ambición *totalizantes* de la historia. Benjamin entiende a los mismos, no como el resultado de una clasificación y ordenamiento subjetivos del material histórico, sino como aquello que se encuentra a la sombra de la modernidad. Esta disolución del centro, usado como método de interpretación, explica su interés por los márgenes y su *anti-linealidad* recalcitrante llevando la historia al *revés*. Es decir, Benjamin deja de considerar el pasado como un punto fijo donde uno se esfuerza por

conocerlo acercándose a tientas, navegando desde el presente (Löwy, 2002).

Foucault (1999a), por su parte, señala cuestiones similares cuando menciona los procesos de subjetivación en sus análisis, dando cuenta de los entornos en donde hablan, trabajan y viven los sujetos; es decir en las relaciones, prácticas, discursos y vínculos (Boucheron, 2016; Martín-Barbero, 1983; Suaza Estrada, 2017).

La vida de Benjamin transcurrió entre las grandes catástrofes del siglo XX. Influenciado por el drama romántico de sus lecturas de Hölderlin, vivió el exilio y la persecución nazi que terminaría desembocando en su muerte. A pesar de este cúmulo de experiencias traumáticas, Benjamin no parece conducir sus posturas teóricas a un nihilismo inerte o hacia una actitud resentida con la vida. Por el contrario, exacerba la condición redentora de la historia de los vencidos volcándose a su mesianismo talmúdico (Haddock-Lobo, 2004). La concepción benjaminiana de la historia muestra el triunfo de unos y la sumisión de otros. Nos presenta una elaboración que fractura la continuidad del progreso, mostrando que su luz no unifica, sino que divide al cuerpo social, expulsando a una de sus partes hacia la oscuridad de los márgenes. Una historia que visibilizará esa cara oculta y que lo hará a través de la toma intempestiva y crítica de la palabra y el lenguaje. Un llamamiento, que se estructura a través de la ruptura profético-filosófica, sumada a la promesa de una liberación futura y redentora (Cerruti, 2011).

Sin duda, el documento *Sobre el concepto de historia* es aquella fuente predilecta para dar cuenta de la perspectiva de W. Benjamin en relación a la disciplina. Este texto fue redactado principios de 1940, un poco antes del intento de fuga del autor del país galo. Allí, las autoridades vichistas entregaban a los refugiados alemanes de raigambre judía o marxistas a la Gestapo. Benjamin fracasó en su huida. Él fue interceptado por la policía franquista en la frontera española (Port-Bou) en septiembre de ese mismo año, lo que terminó en la trágica muerte. Estos datos nos permiten entender el contexto catastrófico en el cual se escriben las célebres *Tesis de la Historia*. Uno de los pasajes más esclarecedores y conocidos, que trajo consigo una multiplicidad de interpretaciones, es la noción de W. Benjamin presente en la Tesis IX (Löwy, 2002, pp. 27-38).

Tengo las alas prontas para alzarme, con gusto vuelvo atrás, porque de seguir siendo tiempo vivo, tendría poca suerte.
GERHARD SCHOLEM: Gruss vom Angelus.

Hay un cuadro de Klee que se llama Angelus Novus. En él se representa a un ángel que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo que le tiene pasmado. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas las alas. Y este deberá ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que

amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irrefrenablemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso. (Benjamin, 2008, p. 5)

La perspectiva benjaminiana, propone una *experiencia* con el pasado que, como tal, es única. Una experiencia que parte de una coyuntura revolucionaria, que nos compromete en la redención. “Peinar la historia a contrapelo” (Benjamin, 2008, p. 4) es romper con el curso homogéneo de la historia deteniéndose en el cúmulo de tensiones y catástrofes del tiempo. Benjamin propone saltar del continuum de la historia. Ello, constituye un *salto dialéctico* que supone, pues, un ejercicio de la memoria capaz de cuestionarse las relaciones entre nosotros y las generaciones que nos precedieron. Esto además nos invita a repensar las relaciones de poder, entre los vencedores y vencidos.

Asimismo, el autor construye una representación del pasado donde los oprimidos se configuran como sujetos históricos. Ese, es el “instante”, en el que “al encender en el pasado la chispa de la esperanza” se aviva la “débil fuerza

mesiánica” que habita en el presente y le otorga una dimensión “redentora”, solo así el enemigo deja de vencer y nos libramos de la peor condena: el olvido (Cerruti, 2011, pp. 230-231).

Foucault: entre la genealogía y la discontinuidad del pasado

“¿Qué es la filosofía sino una manera de reflexionar, no tanto sobre lo que es verdadero y lo que es falso, sino sobre nuestra relación con la verdad?”. A partir de este interrogante M. Foucault (1999b, p. 223) nos invita a cuestionar la vigencia de nuestras perspectivas teóricas. Para valerse de estas nociones, Foucault utilizó constantemente a la disciplina histórica como un reservorio esencial; sostén fáctico de muchas de sus afirmaciones e hipótesis filosóficas. “De aquí deriva para la genealogía una tarea indispensable: percibir la singularidad de los sucesos, fuera de toda finalidad monótona; encontrarlo allí donde menos se espera y en aquello que pasa desapercibido por no tener nada de historia” (Foucault, 1980, p. 145)

La analítica de Foucault en su faceta de lectura de la historia remite, sin duda a Nietzsche. La misma cobra una función de análisis y táctica que le permitiría apartarse, en cierta forma, de la elaboración de un discurso teórico unitario, formal y científico del poder, propio de la teoría política clásica. Según lo planteado, para Foucault (1980), Nietzsche se esfuerza por *recoger* la esencia exacta de las cosas. Es decir, la genealogía sería el curso de acción que le permitiría

emprender una suerte de lucha que rompe con el sometimiento de los saberes históricos, o mejor dicho al despliegue de lo meta-histórico en sus significaciones ideales y teleológicas, con el fin de intentar comprender el cómo del poder en el tiempo (Suaza Estrada, 2017, p.197).

Las particularidades de lo genealógico foucaultiano, nos ayuda a comprender el devenir en lo que tiene de contingencia y accidentalidad la historia misma. Una forma de tratar de explicitar la emergencia de los acontecimientos en el seno de estados de fuerzas establecidas. La genealogía, en palabras de Cerruti (2011), parte desde el tiempo de *revancha* del sentido histórico, que escapa al punto de vista metafísico. En otras palabras, la historia genealógica se distingue de la de los historiadores, ya que ella no se apoya en ninguna constancia *convencional*, por ejemplo: lo documental y la materialidad. Dicha forma de pensar al pasado pone foco en el cuerpo, ya que es la superficie de inscripción de los sucesos. La genealogía se encuentra por lo tanto en la articulación del cuerpo y la historia (Foucault, 1980). Pues hacerla, sería entonces, tratar de comprender las invisibilizadas configuraciones del pasado, acceder a las diferencias y prácticas sutiles; *ajustar el lente* a la minuciosidad, la posibilidad de desenmascarar las *estructuras* de la historia (Seixas Carvalho, 2012).

Las diferentes configuraciones históricas, que ponen de relieve las variadas experiencias de los sujetos, se manifiestan en formas discontinuas. Configuraciones históricas, y es

importante subrayarlo, que no solo son producto del saber, en ellas también están las prácticas discursivas, ya que estas se entrelazan con las prácticas no-discursivas (las instituciones, los reglamentos, las formas sociales, etc.). En este marco podemos apreciar la *discontinuidad* como valor y como producto consecuente de una manera alternativa de pensar el pasado. En esta lógica, la investigación de una construcción histórica, no es una descripción lineal que guarda su propio sentido al ser enunciada. La misma, no parte de un principio orientador, ni de una verdad absoluta que nutra una gran teoría, debido a que esta escapa del meta-relato y de la teleología (Castro, 2006; Suaza Estrada, 2017).

Siguiendo con el análisis y aunando puntos en común, es menester tener presente que otro elemento que los enlaza son ciertas preocupaciones por lo discursivo y sus formas de transmisión. Cuestión que los sitúa en las tensiones de los límites de la escritura y el lenguaje. Las maneras en las que los discursos van operando sobre la realidad hacen que estos vayan edificando sentidos dominantes convirtiéndose en dispositivos discursivos de poder (Agamben, 2011). Por ello, se plantean la necesidad de una retrospectiva distinta. En ese sentido, hay que tener presente lo planteado por el historiador de las ideas Marc Angenot (2010), cuando establece:

No hay movimientos sociales, ni práctica social, ni institución sin un discurso de acompañamiento que les confiera sentido,

que los legitime y que disimule parcialmente en caso de que sea necesario, su función efectiva. Las ideas que predominan en un momento dado son, a la vez, el producto de una larga historia y deben estar inscriptas en contextos sucesivos, en medios e instituciones que las adoptan, las adaptan y hacen algo con ellas. Michel Foucault (y otros) han trabajado especialmente la historia de los discursos eruditos puestos al servicio de poderes de control, es decir, en contacto con otras prácticas que los instrumentalizan (Angenot, 2010, p.17).

En Benjamin la preocupación por los discursos se transfiere a un plano mayor situado en el lenguaje. Probablemente su texto *Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres* publicado en el año de 1916, sea el más oportuno para situar el tema. Allí el berlinés aborda impresiones, lecturas e interpretaciones ligadas a la filosofía del lenguaje esbozando su preocupación por los sentidos ocultos, crípticos e invisibilizado de la lingüística. Benjamin insiste en anclar sus desarrollos conceptuales a la noción de experiencia, presente como ese elemento intangible, único e irrepetible, que forma parte de la esencia humana. También lleva su análisis al plano teológico y místico (Mendoza Solís, 2013).

En rasgos generales, Benjamin en dicha obra destaca tres instancias significativas del uso del lenguaje. La primera se encuentra aunada al sentido *creador*, un aspecto que se transfigura en la noción de Dios que, a través

de la palabra, crea realidad. El origen supraterrrenal dota al lenguaje de una entidad espiritual. La segunda instancia se focaliza en las maneras en la que fue legado el lenguaje a la humanidad, quienes toman y heredan las cualidades creativas y nominalistas.

El lenguaje como denominador es usado por los hombres. No obstante, Benjamin señala que dicho transitar trae consigo una degradación del lenguaje, por la impotencia creadora y la pérdida de la pureza propia del género humano manifiesto en la idea de pecado original (Mendoza Solís, 2013). Asimismo, la cualidad denominativa, a criterio del berlinés, priva a los seres humanos de acrecentar sus conocimientos debido a que nominalizar da una falsa sensación de profundidad cayendo en el plano de lo superfluo. El nombrar no debería reemplazar el espíritu de indagación. Esta última permitiría a la humanidad penetrar en los elementos inteligibles de la significación.

Lo mencionado, lleva a un tercer sentido ya que el uso de los seres humanos puede derivar a que el lenguaje tome un cariz autoritario cuando en su texto ensayístico *Para una crítica de la violencia* (1921) señala la adopción de la violencia en las sentencias. Aunque el texto indaga en la relación entre derecho, la justicia y la violencia como concepto filosófico y como parte de la moral, allí el abordaje del lenguaje se presentaría como un conjunto de enunciados consumados que, a su vez, eliminan y absorben cualquier otra interpretación transformándose en

dictámenes inequívocos, hegemónicos y con cierta pretensión totalizadora.

Los postulados mencionados se pueden vincular a la noción teórica de *dispositivos de poder* propuesto por Michel Foucault (1977-1978) y retomado en la lectura y en el análisis crítico por el intelectual italiano Giorgio Agamben (2006, 2011). Este concepto adquiere relevancia debido a que el mismo fue empleado por Foucault en la relación entre los individuos y la historia, entendida la última como la interacción entre el conjunto de instituciones, los procesos de subjetivación, la aplicación de las reglamentaciones y el ejercicio práctico del poder. Asimismo, el intelectual francés puntualizó en los modos concretos mediante los cuales los dispositivos actuaron en las relaciones, mecanismos y juegos de las esferas dominantes (Agamben, 2011). En palabras del propio Giorgio Agamben (2011), agrega:

[El dispositivo] se trata de un conjunto heterogéneo que incluye virtualmente cada cosa, sea discursiva o no: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas policíacas, proposiciones filosóficas. El dispositivo, tomado en sí mismo, es la red que se tiende entre estos elementos. El dispositivo siempre tiene una función estratégica concreta, que siempre está inscrita en una relación de poder. Como tal, el dispositivo resulta del cruzamiento de relaciones de poder y de saber. (Agamben, 2011, p.250)

En síntesis, la genealogía y las preocupaciones por lo discursivo, se

presentan como ciertas estrategias para describir las relaciones de poder, es decir, las relaciones entre sujetos que se configuran en un conjunto de hechos y acontecimientos discontinuos, enmarcado en un entramado de prácticas, discursos e idiosincrasias de distintas épocas. Estos dan constancia de las permanencias y continuidades del pasado en nuestro presente. De esta manera, Foucault y Benjamin, desde la interdisciplinaridad, contribuyen al estudio de las relaciones, ya no entre sujetos, sino del sujeto consigo mismo y la historia, además de las prácticas de subjetividad. Ambos autores concebirán su trabajo reflexivo como una historia de las prácticas y de las ideas; aspectos elementales para gestar una retrospectiva crítica, entendida como una forma de diagramar las descripciones de las condiciones históricas de las posibilidades del saber (Castro, 2006)

Consideraciones finales

Las construcciones filosóficas de W. Benjamin y M. Foucault parecen ser indispensables cuando se esboza una reflexión historiográfica de la disciplina que estudia a los seres humanos en el tiempo. Ambos fueron lectores de Nietzsche, lo que los hizo capaces de diagramar otros horizontes diferentes de la lectura *positivista* del pasado y aunque sus caminos intelectuales fueron disímiles, entre ellos existen conexiones importantes.

Ambas críticas revisten un carácter político atacando a nociones modernas como la linealidad del pasado, el progreso burgués y la continuidad de la historia. Benjamin adopta el

mesianismo romántico, aspecto que no tendrá lugar en las interpretaciones foucaultianas. No obstante, la adopción de la discontinuidad y la genealogía acercan a estos pensadores a una historia *para la vida*, es decir útil al presente. Rehuyendo de lo convencional, sin evadir la realidad de su tiempo, sospechando críticamente de lo meramente *dado*. En ambos se presenta cierta preocupación por el lenguaje y los sentidos por medio del cual se tejen vínculos de poder y formas de dominación.

La *esencia de la marginalidad* presente en sus constructos conceptuales, los desplaza de los ejes céntricos de poder hacia nuevos enfoques, ya que ambos saben que hay vías alternativas, que existe *otra* historia no contada. Ellos son conscientes de los/as grandes olvidados/as. Animarse a pensar la historia de los locos, las mujeres, los vencidos, los presos, entre otros, es correr el velo, *peinar* el pasado a contra pelo, sacarlos/as del olvido, ver lo que está latente, lo invisibilizado. Ellos a través de la historia buscan entender las tensiones de nuestra sociedad occidental, redimir a los caídos, conmemorar los hechos, comprometernos a hacer memoria, repensar las configuraciones de las redes de poder y emanciparnos de las injusticias, porque solo así, solo de esta manera, “el enemigo cesa de vencer” (Benjamin, 2008, p. 4) y la historia sirve para la vida.

Referencias

- Agamben, G. (2006). *¿Che cos'è un dispositivo?* Nottetempo.
- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? En: *Sociológica*, año 26, número 73., mayo-agosto, pp. 249-264.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social*, Siglo XXI.
- Benjamin, W. (1991). Sobre el programa de la filosofía venidera. En *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, Taurus.
- Benjamin, W. (2007). Obras. Libro II. Vol. 1, Sobre el lenguaje en cuanto tal y sobre el lenguaje del hombre. En *Primeros trabajos de crítica de la educación y de la cultura*. Abada.
- Benjamin, W. (2008). Tesis sobre la filosofía de la historia. En: *Revolta Global*. Recuperado de: <https://www.anticapitalistas.org/IMG/pdf/Benjamin-TesisDeFilosofiaDeLaHistoria.pdf>
- Boucheron, P. (2016). *Faire profession d'historien*, Éditions de la Sorbonne
- Bourdieu, P. (1999). ¿Qué es hacer hablar un autor? A propósito de Michel Foucault. En: *Intelectuales, política y poder*, Eudeba.
- Castro, E. (2006). Michel Foucault: sujeto e historia. En: *Revista Tópicos*, núm. 14, diciembre. ISSN: 1666-485X. Universidad Católica de Santa Fé.
- Cerruti, P. (2011). Benjamín, Foucault y Agamben: arqueologías del poder. En: *Barbarói, Revista do Departamento de Ciências Humanas e do Departamento de Psicologia*. N. 34, jan./jul. ISSN 19822022. Universidade de Santa Cruz do Sul.
- Foucault, M. (1980). *Nietzsche, la genealogía, la historia*, La piqueta.
- Foucault, M (1999ª). Foucault. En *Michel Foucault, obras esenciales. Estética, Ética y Hermenéutica*, Paidós.
- Foucault, M (1999b). El filósofo enmascarado. En *Michel Foucault, obras esenciales. Estética, Ética y Hermenéutica*, Paidós.
- Haddock-Lobo, R. (2004). Walter Benjamin e Michel Foucault: a importância ética do deslocamento para uma Outra História. En: *Revista COMUM. Facultades Integradas Hélio Alonso*. N. 22. janeiro / junho 2004. ISSN 0101-305X. Corba Editora Artes Gráficas.
- Lorenzini, D. (2018). Benjamin/Foucault: histoire, discontinuité, utopie. En: *Phantasia*. Volume 7. ISSN: 0774-7136. Université Saint-Louis.
- Löwy, M. (2002). *Walter Benjamin: Aviso de incendio*, Fondo de Cultura Económica.
- Martín-Barbero, J. (1983). Memorias narrativas en industria cultural. En: *Comunicación y cultura*. Vol. 3.
- Mendoza Solís, E. (2013). El lenguaje abismal. La mística del lenguaje en Walter Benjamin. En: *Acta poética*. versión Online ISSN 2448-735. vol.34 no.1 Ciudad de México ene./jun. 2013. Recuperado de: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-30822013000100009

Rojas, M (2003). En torno a la disolución de la filosofía de la historia en Benedetto Croce. En: *Revista de Historia*. Vols. 13-14, pp. 41-52.

Seixá Carvalho, B. (2012). Benjamin, Foucault e a Filosofia na História: Devir-Futuro e Método Genealógico. Recuperado de: https://www.academia.edu/38576427/BENJAMIN_FOUCAULT_E_A_FILOSOFIA_NA_HISTORIA_DEVIR-FUTURO_E_METODO_GENEALOGICO

Sauza Estrada, E. (2017). Los “otros” de la historia. Aproximaciones conceptuales en torno a un posible diálogo Foucault-Benjamin. En: *Rev. Colomb. Filos. Cienc.* 17.35. Universidad Nacional de Antioquía: Antioquía. Recuperado de: https://www.academia.edu/37130248/Los_otros_de_la_historia._Aproximaciones_conceptuales_en_torno_a_un_posible_dialogo_entre_Foucault_y_Benjamin

Zaidán, M. (2017). *Reflexões sobre a História*, Livro Rápido Editora.

Argentina, y en el Colegio “Albert Einstein”, La Rioja, Argentina

Correo electrónico: mrumilla@unlar.edu.ar

Matías Rumilla Mercado es Profesor en Historia para Nivel Secundario y Superior Universidad Nacional de La Rioja (UNLaR), La Rioja, Argentina y Licenciado en Historia por la misma universidad. Se desempeña en la Universidad Nacional de La Rioja,